

El Argumento de Russell contra Frege: una exégesis

En poco más de una hoja y media de uno de los artículos filosóficos más importantes del siglo xx, “Sobre el Denotar”, Bertrand Russell elabora lo que quizá constituya el pasaje más intrincado de su producción. Se trata de un argumento en contra de una cierta teoría que por el momento dejaremos sin identificar. Curiosamente, este argumento ha llamado relativamente poco la atención de los filósofos y, en general, ha sido negativamente enjuiciado. En este ensayo, me propongo reconstruir y explicar dicho argumento, ya que estoy convencido de que se trata de un argumento válido. El argumento en cuestión puede, *à la rigueur*, ser expuesto sin tomar en consideración otras doctrinas, entre las cuales habría que incluir una del propio Russell. Esto es lo que ha hecho, en mi opinión exitosamente, A. J. Ayer. No obstante, el argumento escuetamente presentado resulta ser extremadamente complicado y, aunque la exposición se alarga considerablemente, vale la pena intentar “leerlo” a la luz de lo que Russell había escrito sobre el mismo tema en su libro *Los Principios de las Matemáticas*. De esta manera se vuelve considerablemente más claro y “fácil” de seguir. Por otra parte, la exposición combinada de las diversas teorías de Russell y de algunas tesis de la Frege es sumamente provechosa para una mejor comprensión de la postura filosófica general de Russell. Intentaré rápidamente hacia el final del trabajo hacer ver cuál es el verdadero problema y señalaré qué consecuencias tiene dicha prueba.

El problema arranca de una clasificación gramatical. En *Los Principios de las Matemáticas*, Russell afirma explícitamente que es filosóficamente importante distinguir dos clases de sujetos gramaticales, *viz.*, nombres propios y lo que después vendría a ser llamado ‘descripciones’: “... lo que buscamos es la distinción entre nombres propios y comunes o, mejor, entre los objetos indicados por tales nombres”.¹ Esta distinción gramatical está conectada con una dicotomía filosófica tradicional, dicotomía cuya primera clara formulación se encuentra, quizá, en la *Lógica* de J. S. Mill. En este libro, Mill sostiene que hay expresiones “connotativas” y expresiones “no connotativas”. Las expresiones no connotativas, dejando de lado las palabras sincategoremáticas, son aquellas que carecen de significado y tienen como función simplemente apuntar a un objeto, representarlo, señalarlo sin describirlo, esto es, sin enumerar ninguna de sus propiedades. Los nombres propios del lenguaje natural, dice Mill, y en esto es fielmente seguido por Russell en 1903, son expresiones no connotativas.

¹ B. Russell, *The Principles of Mathematics* (New York: W. W. Norton & Company), § 46.

Podría suponerse, de acuerdo con lo que hasta aquí se ha dicho, que las descripciones, en la medida en que, al igual que los nombres propios, son sujetos gramaticales, son expresiones no connotativas. Sin embargo, no es este el caso. Es bien sabido por qué, de acuerdo con la Teoría de las Descripciones, las descripciones son “connotativas” (en contexto), pero en 1903 Russell no disponía todavía de dicha teoría. ¿Cómo justifica él entonces en *Los Principios* su tesis de que las descripciones, de la clase que sean y sean o no sujetos gramaticales, son connotativas? La razón es la siguiente: Russell sostiene que “el estudio de la gramática [...] es susceptible de echar más luz sobre los problemas filosóficos de lo que comúnmente creen los filósofos”² y, en concordancia con esto, trae a colación la división gramatical entre sustantivos, adjetivos y verbos. Para el problema que aquí nos interesa los verbos son irrelevantes, por lo que no nos ocuparemos de ellos. Por ‘adjetivo’ Russell entiende una palabra que “da origen a una multitud de nociones relacionadas”.³ Esto conduce al resultado de que toda palabra o expresión, aunque gramaticalmente sea el sujeto de una oración, si da lugar a otras nociones, entonces no es un nombre propio y es lógicamente un adjetivo. Así, por ejemplo, ‘humanidad’ es el sujeto gramatical de ‘la humanidad alcanzará algún día la paz’, pero es en realidad un “adjetivo”, ya que ‘humanidad’ está asociado con ‘humano’, ‘todos los hombres’, etc., y podríamos haber expresado la misma proposición diciendo, *e.g.*, ‘el hombre alcanzará algún día la paz’, ‘los hombres todos alcanzarán algún día la paz’, etc. Esto evidencia el hecho de que Russell sólo aparentemente sigue las distinciones gramaticales. De hecho, su distinción entre nombres propios y comunes equivale a la distinción entre sujetos lógicos y predicados lógicos: todo lo que no sea un nombre propio es un “adjetivo” o predicado. De ahí que las descripciones, siempre asociadas con otras nociones, deban ser clasificadas, desde un punto de vista lógico, como predicados y no como sujetos. Ahora bien, los nombres propios “indican” cosas, en tanto que los predicados “significan” conceptos. Cosas y conceptos son “términos”, esto es, entidades no mentales (los conceptos son Ideales), poseyendo “todas las propiedades asignadas comúnmente a las sustancias”.⁴ Los términos son los sujetos lógicos de las proposiciones.

No estará de más llamar la atención sobre el hecho de que Russell no abandona con la Teoría de las Descripciones la distinción de Mill, si bien modifica el contenido de la tesis restringiendo considerablemente la extensión de ‘no connotativo’. La Teoría de las Descripciones, al ser desarrollada, conduce a una dicotomía equivalente: la dicotomía “nombres propios en sentido lógico – símbolos incompletos”. Los primeros son símbolos simples y son los únicos que “denotan”, asegurando así la conexión entre el lenguaje y la realidad. Dichos símbolos carecen de significado o, si se prefiere sostener que toda palabra debe tener algún significado, entonces habrá de decirse que sus significados son los objetos

² *Loc. cit.*

³ *Loc. cit.*

⁴ *Ibid.*, § 47.

denotados, los cuales habrán de ser simples, por lo menos epistemológicamente. Como se sabe, en opinión de Russell el único caso de palabra del lenguaje natural que en ocasiones puede funcionar como nombre propio en sentido lógico es 'esto'. Ha habido otras interpretaciones de los resultados de la Teoría de las Descripciones y algunos (no muchos) han considerado, como lo hizo D. Pears, que la teoría de Russell da cabida a la posibilidad de considerar a los nombres propios del lenguaje natural como símbolos simples y, por lo tanto, como símbolos que denotan. Esta interpretación, empero, es una grave error que tiene como consecuencia, entre otras cosas, la de hacer redundante o superflua a la teoría russelliana de las construcciones lógicas. Por otra parte, hay poderosos argumentos en contra de esta interpretación de 'símbolos simples', siendo quizá los más importantes los siguientes:

- 1) Al usar un nombre propio lo que realmente tenemos en mente es una descripción.
- 2) Usamos un símbolo simple cuando conocemos directamente lo simbolizado y en ningún caso conocemos directamente (*by acquaintance*) objetos físicos, personas, etc., que son siempre "complejos", esto es, agrupaciones de *sensibilia*.
- 3) Siempre que la posibilidad de la no existencia del objeto supuestamente denotado sea significativa, lo cual acontece con los nombres propios naturales, el sujeto gramatical no es un nombre propio en sentido lógico.

Estos tres argumentos demuestran, por lo demás independientemente unos de otros, que los nombres propios son "descripciones encubiertas". Por lo tanto, los nombres propios tienen que ser expresiones connotativas. Ahora bien, aunque Russell excluyó de la clase de las expresiones no connotativas a los nombres propios, no por ello suprimió esa clase de expresiones, sino que la hizo consistir básicamente en demostrativos. Esta aclaración nos será útil para lo que vendrá después.

Llegamos ahora a la importante noción de concepto denotativo. Vimos que, de acuerdo con la Teoría de las Descripciones, los nombres propios en sentido lógico denotan su significado o significan su denotación, pero para el Russell de 1903 esta es justamente una característica de los nombres propios del lenguaje natural. Russell prefiere decir que los símbolos simples (nombres propios) "indican" una cosa (un término). Todas las demás palabras, en cambio, tienen algún significado genuino. Por lo tanto, los predicados ("adjetivos"), sean sujetos gramaticales o no, tendrán algún significado, el cual resultará de los significados de las palabras que intervengan en su formulación. De ahí que, en el caso de las descripciones, el significado sea necesariamente complejo. Lo que un predicado significa es un concepto y la característica primordial del concepto es que "denota". "Un concepto denota cuando, si figura en una proposición, la proposición no es

acerca del concepto, sino sobre un término relacionado de algún modo peculiar con el concepto”.⁵ El significado de los predicados es lo que Russell llama un ‘concepto denotativo’. Así, por ejemplo, si decimos ‘el hombre es un animal racional’, nuestro sujeto gramatical es ‘el hombre’, que es un predicado, cuyo significado es un concepto que denota algo relacionado con El Hombre, a saber, todas y cada una de las personas del universo. Claramente podemos constatar que la proposición no versa sobre el concepto *El Hombre*, es decir, no es el concepto lo que es animal racional. Es importante darse cuenta de que la discusión se desarrolla en tres “niveles” en el caso de los predicados. Se pasa de frases denotativas (entidades lingüísticas) a conceptos (entidades ideales) y de éstos a cosas. No hay que pasar por alto que, de acuerdo con esto, es un término o que denota a otro término, siendo ambos tipos de términos igualmente “reales”. Las descripciones tienen significado, pero no denotan, o si se prefiere, denotan a través de su significado, es decir, a través del concepto denotativo. En este punto hay, como veremos, una importante diferencia con Frege, ya que de acuerdo con este último es el signo lo que tiene tanto significado como denotación. Frege también acepta tres clases de elementos (frases, sentidos y denotaciones), sólo que no ordenados, por decirlo gráficamente, “linealmente”. Lo que Russell objetará es, justamente, que la relación entre sentido y denotación se vuelve problemática si se distinguen y se ordenan siguiendo las indicaciones de Frege.

No estarán de más unas cuantas palabras concernientes a lo que Russell entiende por ‘denotar’. A este respecto, sin embargo, es muy poco lo que puede decirse, ya que Russell no logra ni siquiera caracterizar de manera general dicha relación, no digamos definirla. La relación de denotar es una relación “peculiar” e “indefinible”. Esta relación se da cuando en una proposición, que es una entidad no lingüística puesto que contiene términos, el concepto ocurre “de cierta manera”. Se trata de una “relación lógica” entre algunos conceptos y algunos términos, en virtud de la cual tales conceptos “denotan inherente y lógicamente a tales términos”.⁶ Hay que reconocer que en pocos lugares es Russell tan vago como aquí. De hecho, no dice nada específico, nada en concreto. Pero hemos de ser indulgentes con él porque, como veremos, lo que aquí está involucrado es uno de los conceptos más oscuros de la filosofía. Por otra parte, además de los problemas con nociones básicas usadas y no aclaradas como la de denotar, la teoría de Russell se enfrenta a una serie de dificultades, las cuales se irán manifestando a lo largo de la exposición del argumento, que podrían hacer pensar que, en la medida en que la Teoría de las Descripciones es de hecho una teoría “rival” de la teoría de *Los Principios*, la crítica que Russell presenta en “Sobre el Denotar” tiene como objeto esa teoría. No obstante, pienso que se puede hacer ver que el argumento que aquí nos incumbe y que es el tema central del trabajo está confeccionado especialmente no contra la teoría algunas de cuyas tesis hemos expuesto, sino contra la muy similar que Frege

⁵ *Ibid.*, § 56.

⁶ *Loc cit.*

ofrece en su no menos célebre artículo *Über Sinn und Bedeutung*. ¿Con qué objeto, entonces, presentamos algunas tesis de la primera teoría de Russell? Era conveniente hacerlo porque, por paradójico que pueda parecer, lo que Russell hace con su argumento es mostrar que la teoría de Frege es inaplicable a sus propias distinciones anteriores, aunque en principio ello debería ser posible. Independientemente de cómo se caracterice el significado, lo cierto es que la teoría de Frege sostiene que el sentido es, en todos los casos, diferente de la denotación y que podemos hablar de él. Russell identifica el significado (sentido fregeano) con su concepto denotativo, pero muestra que es imposible diferenciar el concepto denotativo de su denotación y al mismo tiempo hacer que mantengan entre sí alguna conexión. Pero antes de entrar de lleno en el argumento, quisiera hacer algunas aclaraciones de carácter histórico.

De todos los filósofos que de una u otra manera se han ocupado del argumento,⁷ Ayer, Blackburn y Code, Searle, Dummett, Church, Jager, Jones y Butler lo ven como un argumento contra Frege. Cassin lo interpreta como un argumento contra la teoría de 1903 y Geach mantiene una posición semi-absurda, sosteniendo que Russell ataca a Frege sin darse cuenta de que se ataca a sí mismo. De todos ellos, sólo Ayer, Blackburn y Code y Cassin consideran el argumento como válido. En opinión de Church y Butler, Russell incurre en errores de uso y mención, lo cual basta para invalidarlo (Quine se adhiere a esta interpretación en su artículo “Russell’s Ontological Development”, si bien no examina el argumento, del cual sólo dice que es “difícil de seguir”⁸ y algo parecido dice Carnap en *Meaning and Necessity*. En opinión de Dummett, se trata de una objeción de menor importancia y, en todo caso, no insalvable. Searle afirma, entre otras cosas, que el argumento de Russell está viciado por la inclusión del problemático y enteramente superfluo concepto de complejo denotativo. Frente a esto, empezaré por exponer mi punto de vista: pienso que la introducción de dicho concepto no está sujeta a ninguna objeción teórica y que es perfectamente legítima en general y desde el punto de vista de la teoría de Frege en particular, la cual permite (y lo que es más, obliga a) tratar el significado como un objeto. En segundo lugar, pienso que el razonamiento de Russell es impecable. Empezaré, antes de examinar el argumento, por hacer ver que Cassin está totalmente equivocada al sostener que no se trata de un argumento dirigido principalmente contra Frege.

Cassin tiene razón, dejando los argumentos “técnicos” que nos hacen pensar que la teoría a la que Russell apunta es la de Frege, al decir que “la suposición de que los argumentos de Russell de las páginas 48 a 51 están dirigidos en contra de Frege no tienen apoyo textual directo. Russell introduce las tesis de Frege antes de

⁷ El artículo fue escrito hacia 1979, por lo que al hablar de “todos” me refiero a los que hasta entonces se habían ocupado del texto de Russell. Desde entonces ha aparecido por lo menos otro tanto de escritos sobre nuestro tema.

⁸ W. V. O. Quine, “Russell’s Ontological Development” en *Theories and Things* (Cambridge, Mass.: The Belknap Press of Harvard University Press, 1981), p. 79.

esos argumentos y su crítica de las frases denotativas atañe solamente a aquellas que no tienen denotación. Él simplemente afirma que la tesis de Frege de que ‘el actual rey de Francia’ denota el conjunto vacío ‘es simplemente artificial y no proporciona un análisis exacto de la cuestión’. En ninguna parte de sus argumentos detallados acerca del significado y la denotación menciona Russell a Frege por su nombre”.⁹ Pero estas observaciones, aunque sin duda acertadas, por sí solas distan mucho de ser concluyentes. Cassin no toma en cuenta que el argumento de Russell, que tiende a señalar un regreso *ad infinitum*, ya había sido vislumbrado y mencionado, aunque no desarrollado, justamente en *Los Principios de las Matemáticas* y resultaría demasiado paradójico el que Russell al final de un libro ofreciera un argumento que echa por tierra la teoría expuesta en ese mismo libro. En efecto, en el *Apéndice* dedicado a Frege, Russell dice de la teoría opuesta a la de él, o sea, la de Frege, que “aunque lleve a una regresión infinita no parece lógicamente imposible”.¹⁰ Por otra parte, hay que observar que el argumento de Russell, por lo menos en una de sus versiones, es muy parecido a una de las objeciones que explícitamente R. Carnap eleva en *Meaning and Necessity* en contra de la teoría de Frege y en este caso no puede decirse que haya problemas de identificación. En efecto, Carnap señala que el “método” de Frege conduce inevitablemente a una multiplicación de nombres y entidades, ya que todo significado puede ser denotado (empleando por ejemplo la expresión ‘el significado de “C”’, en donde ‘C’ es una frase denotativa), pero la expresión que denota tendrá a su vez significado, el cual deberá poder ser nombrado por otra frase denotativa, que tendrá significado, etc. Finalmente, haré notar que Russell presenta su argumento por primera vez en “Sobre el Denotar”, esto es, en 1905, y la primera crítica a la crítica aparece en *Mind* de 1910, en un artículo de una seguidora de Frege, Miss E. E. C. Jones. Sin titubeos ni ambigüedades, Miss Jones afirma que se propone defender a Frege de la crítica de Russell: “Paso ahora a las dificultades que el Señor Russell encuentra en la relación entre el ‘Significado’ (el *Sinn* de Frege, mi intensión o connotación) y la Denotación (el *Bedeutung* de Frege, mi denotación o aplicación o aplicabilidad)”.¹¹ Y a continuación viene el examen del argumento de Russell. Ahora bien, Russell expone por segunda vez su argumento siete años más tarde, en su conocido artículo “Conocimiento Directo y Conocimiento por Descripción”, recopilado en el libro *Misticismo y Lógica*, y allí él **cita** a Miss Jones y discute con ella sin señalar ningún error de identificación o interpretación por parte de ella. Todo esto, empero, a mi juicio, equivale a una confesión por parte de Russell de que él pretende estar polemizando con Frege. Creo, por lo tanto, que contamos con los elementos históricos suficientes como para concluir que lo que Russell cree haber encontrado es un grave defecto, una falla letal en la teoría de Frege. Lo que queda por determinar es si, en efecto, se trata de una auténtica falla en dicha teoría.

⁹ Ch. Cassin, “ ” en *Essays on Bertrand Russell*. Edited by E. D. Klemke (: , 19), p.

¹⁰ B. Russell, *op. cit.*, § 476.

¹¹ E. E. C. Jones, “Mr. Russell’s Objections to Frege’s Theory ” en *Mind*, vol. , p.

La segunda versión del argumento corre como sigue: en el caso de los nombres propios, no tiene sentido contraponer el significado a la denotación. En el caso de otras palabras o expresiones (predicados) sí tiene sentido contrastarlos, ya que no son lo mismo. Lo que las palabras significan son conceptos, pero los nombres propios no “significan” conceptos, sino objetos. ‘Napoleón’ significa Napoleón, en tanto que el concepto de vencedor, por ejemplo, es el significado de ‘vencedor’. Consideremos ahora la oración ‘Napoleón es el vencedor de Austerlitz’. No podemos decir, como quiere Frege, que ‘Napoleón’ y ‘el vencedor de Austerlitz’ tienen distinto significado y la misma denotación, ya que si dijéramos eso estaríamos haciendo del denotar una relación que vale para todo tipo de expresión, es decir, estaríamos convirtiendo a todas las palabras en nombres propios o a todas las palabras en predicados, o sea, suprimiendo de hecho la distinción “connotativo-no connotativo”. Si ‘Napoleón’ denota a Napoleón, entonces ‘el vencedor de Austerlitz’ habrá de denotar algo muy raro, puesto que habrá que tomar en consideración, para ser consistentes, la denotación de cada una de las palabras de la frase. Al hacer la diferencia entre nombres propios o sujetos y adjetivos o predicados, Russell puede evitar ese absurdo y decir que ‘Napoleón’ “significa” (indica) un objeto, en tanto que ‘el vencedor de Austerlitz’ significa un concepto que a su vez denota un objeto. Por ello resulta mucho más razonable decir que el significado de ‘Napoleón’ es la denotación del concepto denotativo o significado *el vencedor de Austerlitz*. Son los conceptos lo que denota y no los nombres, los cuales simplemente indican, puesto que son no connotativos. Por otra parte ¿de qué puede ser denotación la denotación que nos interesa? No hay más que dos respuestas posibles:

- 1) de la frase denotativa ‘el vencedor de Austerlitz’, o
- 2) del significado de la frase denotativa.

Está claro que la primera respuesta es insatisfactoria ya que, aparte de que convertimos a la frase denotativa en un nombre, nos estamos olvidando de su significado, el cual es relevante. La prueba de que el significado es importante es que si cambiamos la descripción por otra que denote al mismo objeto cambiamos la proposición. ‘Napoleón es el vencedor de Austerlitz’ no expresa la misma proposición que ‘Napoleón es el vencedor de Marengo’, por más que ‘el vencedor de Austerlitz’ y ‘el vencedor de Marengo’ denoten el mismo objeto. Por lo tanto, hemos de ocuparnos del significado (concepto denotativo), que es lo que denota. Llamemos a ese significado M. Tendremos, siguiendo con el ejemplo, que Napoleón es la denotación de M. El problema que aquí se presenta es que “estamos explicando nuestra proposición por otra de la misma forma y, de esta manera, no hemos hecho ningún progreso hacia una auténtica explicación”. Esto es así ya que ‘la denotación de M’ también tiene significado, digamos M’. Por lo tanto, podríamos decir que Napoleón es la denotación de M’, y así *ad infinitum*

Esta es la segunda versión del argumento y puede verse que, aunque no cita a Frege, es a Frege a quien Russell tiene en mente, de la misma manera que así como no habla del “concepto denotativo”, sigue sirviéndose de él. La crítica consiste aquí en que “no hay explicación real” de la proposición en términos de significado y denotación. Lo que a su vez esto quiere decir es que nunca podemos establecer la conexión entre el significado y la denotación de una frase denotativa o, recurriendo a la terminología de *Los Principios*, entre el concepto denotativo y el término. La demostración detallada de este fenómeno, empero, la encontramos en “Sobre el Denotar”. Debemos, pues, pasar a examinar la primera versión del argumento.

La argumentación de Russell empieza en la página 48 del libro *Knowledge and Logic* y termina en la segunda línea de la página 51. Lo que haré será ir explicando y comentando párrafo tras párrafo. Hacia el final del trabajo intentaré poner de manifiesto la conclusión del argumento y sus consecuencias.

El primer párrafo empieza presentando el tema de la discusión: “La relación del significado con la denotación...”. El problema, en la antigua terminología, podría haber sido planteado así: “La relación entre el concepto denotativo y el término (o la denotación) ...”. Se ve que lo que Russell encuentra *puzzling* es la relación misma de denotar. Russell no puede querer hablar del significado y la denotación de un nombre propio ya que éstos, por ser no connotativos, no tienen significado o su significado es su denotación. En esos casos el problema no se plantea. Por consiguiente, el problema es el de la relación entre el significado y la denotación de lo que Russell había llamado ‘adjetivo’. Russell identifica el significado de las frases denotativas con un concepto, que es complejo. Esto podrá ser o parecer cuestionable, pero es importante notar que en el fondo ello es irrelevante para la discusión, la cual tiende a mostrar que la distinción de Frege es inadecuada si se le toma como primaria y como punto de partida. De acuerdo con esto, por consiguiente, la frase misma o por sí misma no tiene denotación. Lo que denota es el concepto (que en el ejemplo anterior sería *el vencedor de Austerlitz* y que denotaría a Napoleón).

En el párrafo (2), Russell introduce una notación especial que ilustra en el párrafo (3) mediante ejemplos. Russell estipula que si queremos referirnos a o hablar del significado de una frase denotativa hay que poner a esta última entre comillas. No puede haber absolutamente ninguna objeción en contra de este proceder por la sencilla razón de que se trata de una convención y no de una tesis. Contra lo que hay que precaverse es contra el peligro de confundir esas comillas con las de uso y mención. Las comillas de uso y mención son, por así decirlo, comillas “lingüísticas” y sirven para que podamos referirnos a las frases o a las oraciones. Las comillas que Russell introduce tienen otros fines: sirven para referirse a entes, *viz.*, los conceptos denotativos o significados.

A través de los ejemplos que constituirían el párrafo (3), Russell introduce, sin definir, el problemático “complejo denotativo”. De acuerdo con Geach y Cassin, un complejo denotativo es lo mismo que un concepto denotativo, lo cual a final de cuentas equivale a decir lo mismo que Searle, quien sostiene que un complejo denotativo es un significado. Pero presentado de manera tan cruda y sin aclaraciones, lo que se le hace decir a Russell resulta incomprensible y hasta absurdo, como efectivamente lo mostró Jager. Sin embargo, si hacemos distinciones de grado entre los conceptos denotativos, dichas interpretaciones resultan no sólo compatibles, sino complementarias. De acuerdo con la exégesis de Jager, un complejo denotativo es lo que denota a un significado. En otras palabras, un complejo denotativo es lo que denota a un concepto denotativo. Esto permite apreciar qué noción tan difícil tenía Russell en mente al hablar de complejo denotativo, ya que lo único que denota es un concepto denotativo, esto es, un significado. Luego, en el fondo, los problemas de Russell surgen al intentar atrapar el significado del significado.

La dificultad es, pues, la de la relación entre C (la denotación de un concepto denotativo o, dicho de otro modo, la denotación del significado de una frase denotativa) y ‘C’, es decir, el concepto mismo. ¿Por qué se plantea este problema? No se trata de un mero juego de palabras ni de una absurda pretensión de Russell. Se trata tan sólo del hecho de que, de acuerdo con Frege, podemos en un contexto “no usual” hablar del significado (esto es, del concepto denotativo de Russell) y, en principio, deberíamos poder atraparlo y ponerlo en relación con su denotación. Para Frege, el significado de la frase en el contexto usual es la denotación de los contextos no usuales o indirectos u oblicuos o referencialmente opacos, y lo que Russell se propone mostrar es que no se puede hablar de lo que Frege afirma que se puede hablar. Dicho de otro modo, Russell intenta mostrar que la relación entre C y ‘C’ no es obtenible.

En el párrafo (4), Russell explícitamente presenta las dificultades que considera insolubles y que surgen cuando se toma la distinción ‘significado-denotación’ como absolutamente fundamental. La dificultad consiste en lo siguiente: si C ocurre en una oración, entonces hablamos de la denotación y si ‘C’ ocurre entonces, de acuerdo con la convención, hablamos del significado, esto es, del concepto denotativo. El problema es que queda sin especificar la relación entre C y ‘C’, por ejemplo, la relación entre el concepto denotativo *el primer libro de Bertrand Russell* y el término o denotación, *viz.*, el libro *German Social Democracy*. Dicha relación, dice Russell, “no es meramente lingüística, a través de la frase: debe estar involucrada una relación lógica, la cual expresamos diciendo que el significado denota a la denotación”.¹² Al decir que la relación no es “meramente lingüística”, lo que Russell quiere decir es que no es la frase misma la que denota, y esto por

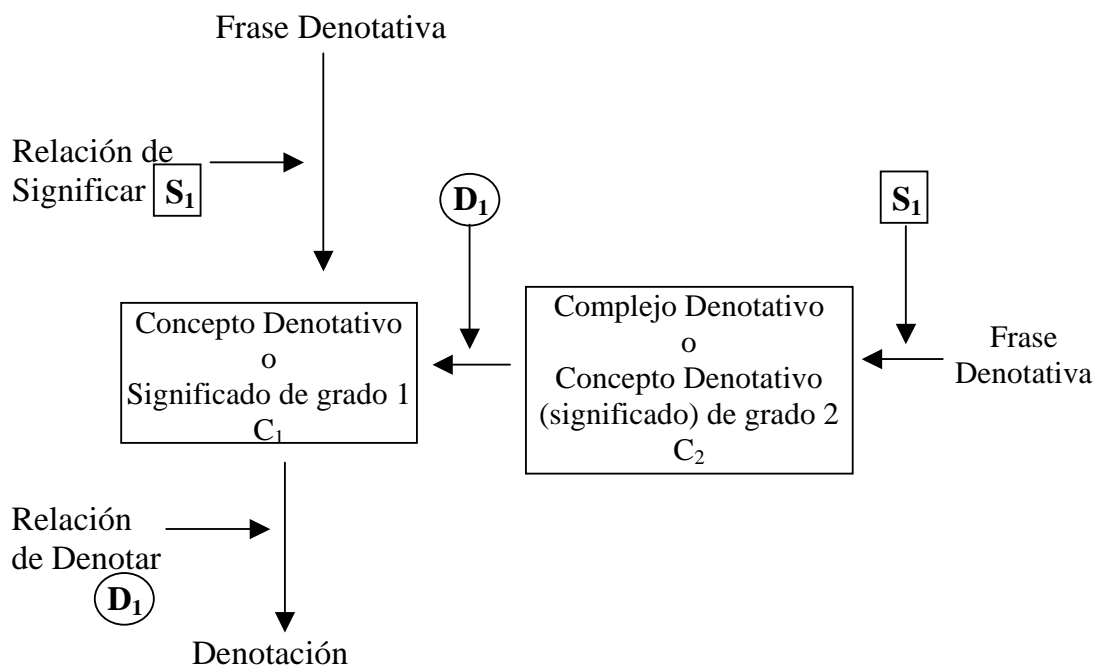
¹² B. Russell, “On Denoting” en *Logic and Language* (London: Allen and Unwin, 1946), p. 49.

razones que ya hemos visto, a más de que haría del significado algo totalmente superfluo. O sea: debe haber una relación directa (la relación de denotar) entre el significado y la denotación y no simplemente una relación a través de la frase, puesto que la frase por sí misma no denota. Debe ser el concepto, esto es, el significado, lo que denota a la denotación y puesto que la relación no es lingüística, entonces debe ser lógica. El problema consiste en que no podemos establecer la conexión (la relación de denotar) entre el significado y la denotación sin al mismo tiempo identificarlos. En otras palabras, o son lo mismo o no hay relación entre ellos. Si este es realmente el caso, el modelo fregeano se viene abajo. Pero con ello también la primera teoría de Russell, ya que quedaría demostrado que el concepto de concepto denotativo es superfluo o, en el mejor de los casos, que fue mal concebido. Y en esto precisamente consiste el segundo problema, que Russell expresa diciendo que sólo obtenemos el significado mediante frases denotativas. No hay otra cosa a la cual recurrir, a pesar de que no bastan. Vemos, pues, que el argumento de Russell es sumamente ambicioso: pretende invalidar dos poderosas teorías al mismo tiempo.

En el párrafo (5), Russell empieza la prueba de que nunca obtenemos lo que queremos, prueba cuyos pasos están contenidos en los párrafos 5, 6, 8 y 9. Sea C la frase denotativa 'el primer libro de Bertrand Russell'. De acuerdo con Frege, esta frase tiene tanto significado como denotación pero, en primer lugar, si hablamos de 'el significado de C', estaremos hablando del significado, si existe, de la denotación, o sea, del significado de *German Social Democracy*, en tanto que lo queríamos era hablar de 'el significado de "el primer libro de Bertrand Russell" ' que, obviamente, no es lo mismo. Así, pues, para obtener el significado que buscamos deberemos hablar no de 'el significado de C', sino de 'el significado de "C" ', que es 'C'. ¿Por qué emplea Russell comillas dobles y no dice simplemente que queremos hablar de 'el significado de "C" '? Por el hecho de que a la convención por él introducida se añade la convención uso-mención. Buscamos el significado de la frase cuya denotación es C. Dicho significado es 'C', pero como hablamos acerca de él necesitamos ponerlo entre comillas. No hay, por lo tanto, error de uso y mención en el que, según gusta ahora de decirse a diestra y siniestra, Russell rara vez no incurre. Vemos, pues, que en un primer intento, no obtenemos el significado que queremos, aun si seguimos las indicaciones de Frege.

Pasemos ahora a la denotación. Aquí se vuelve a producir exactamente el mismo fenómeno. Estamos buscando la denotación de una frase denotativa, pero si hablamos de 'la denotación de C', estaremos hablando de la denotación de un objeto, lo cual es absurdo, como si decimos 'la denotación del primer libro de Bertrand Russell'. Y está claro que, al igual que cuando hablábamos del significado, no podemos decir que hablamos de 'la denotación de "C"', porque en este caso estaríamos hablando de la denotación del significado, en tanto que lo que queríamos era el significado mismo. Así, pues, llegamos una vez más a otra cosa que lo que buscábamos.

El párrafo (7), que representa una interrupción en el argumento, ilustra el enfoque general de Russell y permite entender realmente lo que es un complejo denotativo. A primera vista, Russell hace un uso inconsistente de ‘complejo denotativo’, puesto que aquí habla del significado de un complejo denotativo, el cual quedaría identificado en este párrafo con una frase denotativa. Pero sostengo que tampoco en este caso hay inconsistencia alguna por parte de Russell. Lo que sucede es simplemente que ‘complejo denotativo’ es, como ya nos había advertido Russell, una frase denotativa, sólo que su función es *prima facie* la de permitir que nos refiramos a los concepto denotativos o significados mismos. Quizá esto quede mejor ilustrado mediante el siguiente diagrama:



Ahora bien, tanto C_1 como C_2 son complejos denotativos. Jager tiene, pues, razón al decir que un complejo denotativo denota un significado y Searle tiene razón al decir que un complejo denotativo es un significado (o concepto denotativo). En realidad, la noción de complejo denotativo sólo queda apresada cuando conjugamos ambas interpretaciones, si bien en el argumento Russell la usa más en el sentido de Jager que en el de Searle.

Regresemos a nuestro problema: vimos que si hablamos del significado y la denotación de C estaremos hablando del significado y la denotación de la denotación. Frege había sostenido que en el discurso indirecto podemos hablar del significado de una frase denotativa, empleando por ejemplo la expresión ‘el significado de C ’, pero ya vimos que esto es una ilusión ya que no logramos hablar de él, sino de otra cosa. Se sigue que si distinguimos el significado de la denotación

no podemos estar ocupándonos de la denotación, sino del significado (es decir, no de C, sino de 'C'). A continuación viene en el argumento una caracterización general de lo que es un complejo denotativo. En tanto que denotativo, es un significado y, como este significado resulta de los diversos significados asignados a las diversas palabras que componen la frase denotativa que lo significa, es complejo. Sólo el significado puede simultáneamente tener significado y ser complejo. Luego un complejo denotativo es, ante todo, un significado que denota a otro concepto denotativo (otro significado). Pero entonces también cualquier concepto denotativo puede ser un complejo denotativo. Russell distingue, por consiguiente, entre conceptos denotativos de diverso nivel, es decir, entre significados de diverso nivel, y afirma que lo que puede decirse desde el punto de vista de Frege es que sólo ciertos significados denotan. Por ejemplo, el concepto denotativo 'el actual rey de Francia' no denota. Hay que 'construir' su denotación. Pero el significado de 'el concepto denotativo *el actual rey de Francia*' sí denota y, evidentemente, su denotación es el concepto *el actual rey de Francia*.

En el párrafo (8), Russell vuelve a la carga y lo que dice resulta ininteligible sin el recurso a su antigua terminología. Si C es el complejo (el concepto denotativo, representado por una frase denotativa usada), entonces deberemos decir que C es el significado del complejo. En efecto, si C es 'el primer libro de Bertrand Russell', el significado es el concepto denotativo *el primer libro de Bertrand Russell*. Para hablar del significado necesitamos un complejo denotativo que lo denote, pues de lo contrario lo que se diga se dirá de la denotación. Este complejo será 'C'. Empero, 'C' no deberá ser el significado, sino lo que denota al significado y entonces ¿en dónde está el significado? Por otra parte, C no deberá formar parte del complejo que denota al significado por la sencilla razón de que si ocurre en él se estará hablando de la denotación y esto, a todas luces, no nos da la clave para apresar el significado, que es lo que buscamos, ya que no hay sólo una manera de "presentar" un objeto, sino una infinidad. El libro *German Social Democracy* puede ser denotado por los conceptos denotativos 'el primer libro de Bertrand Russell', 'el libro en donde está contenida la primera crítica de Russell al marxismo', 'el libro escrito por Russell a la edad de 25 años', etc. No hay manera, por lo tanto, de acceder al significado desde la denotación.

El párrafo (9) empieza por presentar lo que sería la única salida para Frege: reconocer que el significado (el concepto denotativo) y su denotación son entidades totalmente diferentes. Pero entonces, objeta Russell, la naturaleza del significado, del cual no hemos podido hablar (sin modificar la denotación) y su relación con la denotación quedan envueltas en el misterio. Es importante darse cuenta de qué es lo que Russell está realmente afirmando: está diciendo ni más ni menos que la relación de denotar, crucial tanto para Frege como para su primera teoría, es inexplicable, por lo menos tal como Frege y él mismo la habían concebido. Está aquí involucrado un elemento de auto-crítica que, al ser entendido, ayuda a comprender la insistencia de

Russell de que sólo los nombres propios en sentido lógico denotan y lo que denotan es su significado. La crítica a Frege en el fondo consiste en que su teoría nada nos dice sobre la manera como se relacionan el significado con la denotación. En palabras de Russell, “¿en dónde habremos de encontrar al complejo denotativo ‘C’ que ha de denotar a C?”. Otro gran problema que se le plantea a Frege es que la distinción “significado-denotación” es de hecho irrealizable, porque cuando C ocurre en una oración tanto la denotación como el significado son relevantes, pero de acuerdo con Frege el significado no aparece con C, sino con ‘C’, es decir, nunca aparece. La prueba de que el significado es tan relevante como la denotación viene dada en el último párrafo y es semejante a la que ya expusimos al presentar la segunda versión del argumento. La demostración consiste en una especie de *reductio ad absurdum*. Si el significado no fuera relevante, entonces lo único que contaría sería la denotación. Si lo único que contara fuera la denotación, entonces podríamos sustituir una descripción por otra, con tal de que la denotación permaneciera intacta, y obtendríamos la misma proposición. Esto, empero, es declaradamente falso. Por lo tanto, la distinción de Frege es solamente verbal o trazable si no se le toma como una distinción primitiva.

Hemos visto que cada uno de los pasos del argumento es susceptible de justificación. La cuestión ahora es: ¿qué prueba Russell mediante dicho argumento? Lo que prueba es, creo, en primer lugar (y limitándonos al caso de las frases denotativas), que no podemos indiscriminadamente tratar a los significados como objetos, que es lo que está implicado por la teoría de Frege, dado que en ella cada significado debe poder ser denotado; esto a su vez implica que la dicotomía “significado-denotación” (“sentido-referencia”) es insostenible, por lo menos en los términos propuestos (puede, *e.g.*, funcionar muy bien si se le incrusta en una teoría del lenguaje dentro de la cual opere, pero no si ella misma constituye, por así decirlo, el marco mismo de la teoría). La prueba de ello es que si tratamos a los significados como objetos, entonces la conexión con sus denotaciones se vuelve incomprensible e imposible de obtener (aparte de que no sabemos, bien a bien, qué clase de objetos puedan ser los significados). Si el significado es un objeto, entonces o es lo mismo que la denotación o no están relacionados, lo cual es absurdo.

La importancia de este argumento no es desdeñable. La Teoría de las Descripciones representa una alternativa frente a tres teorías: la de Meinong, la de Frege y la de *Los Principios*. Russell muestra las ventajas de su nueva teoría, pero ello no habría bastado para descartar a las otras, en particular a la de Frege y a la (*pace* Geach) muy similar que él mismo había ofrecido dos años antes. Este argumento, en cambio, pretende ser una prueba de que ambas teorías son inaceptables en los términos propuestos y, por ello, puede sostenerse que, en algún sentido, dicho argumento es parte integrante de la nueva teoría. Gracias a él, Russell se desembaraza definitivamente de su concepción de las proposiciones como entidades que contienen a los términos denotados por conceptos denotativos o

nombrados por nombres propios ya que, además, se deshace de su noción de concepto denotativo. Y, lo más importante de todo, el argumento obliga a Russell a modificar su concepción de la relación de denotar, sobre la cual quisiera hacer algunas observaciones.

Vimos que Russell tenía una especial dificultad al caracterizar lo que entendía por 'denotar'. Dicha relación, nos había dicho, se da entre un ente ideal (un concepto) y un objeto (una cosa) y, a primera vista, la descripción de dicha relación no debería ofrecer mayores problemas. Pero nótese que lo que Russell llama 'concepto' y que Frege llama 'sentido' son entidades abstractas. Luego el problema al que Russell se enfrentaba era, planteado de modo ligeramente diferente, el mismo que el problema al que hubo de enfrentarse Platón 2500 años antes: ¿cuál es la relación entre esos dos mundos, el mundo de las Ideas, de las entidades abstractas, por una parte, y el mundo fenoménico o de la experiencia, por la otra?, ¿cómo se conectan? Platón habla de "participación" y de "imitación"; Russell prefiere hablar de "denotar". En ambos casos hay una misma fuente de preocupaciones. Y creo que si nos percatamos de cuál es realmente el problema, seremos indulgentes con la "no caracterización" de Russell de 1903. El problema se encuentra solucionado a medias por la Teoría de las Descripciones o, mejor dicho, queda restringido a los "nombres propios en sentido lógico": sólo los símbolos lógicamente simples denotan, pero lo que denotan es su significado. No hay ya dos cosas: el significado y la denotación. La respuesta final de Russell al problema general del denotar vendrá dada 35 años más tarde, en *An Inquiry into Meaning and Truth*, en donde Russell cancela definitivamente la relación en cuestión. No habrá ya "particulares" y "universales", sino únicamente "cualidades en compresencia", es decir, no habrá ya denotar en absoluto. Cae fuera del alcance de este trabajo, empero, seguir la discusión en esta dirección. Nuestro objetivo era tan sólo el de llamar la atención sobre un importante argumento, en nuestra opinión válido, no tomado mayormente en cuenta por los profesionales de la filosofía, y cuyo examen echa luz tanto sobre la evolución de la filosofía de Russell como sobre algunos problemas filosóficos tradicionales.